

# IDEAL VELEZANO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Director: D. Andrés Chico de Guzmán

Redacción: Calle de Lozano, núm. 2

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

SUSCRIPCIÓN: UN MES 0'50 PESETAS

## LA EMIGRACIÓN

El incremento tan enorme que en toda esta región está tomando la emigración hacia las Repúblicas americanas, y los caracteres tan alarmantes de que esta se halla revestida, nos obliga hoy a coger la pluma para ocuparnos de un problema que amenaza destruir la vida de nuestra comarca.

Hace ya muchos años que iniciósé en nuestro pueblo la corriente emigratoria, pero en estos dos últimos, sus proporciones son aterradoras. No vamos hoy a analizar las causas de este mal ni los medios a que se podría recurrir para subsanarlo, dado el poco espacio de que disponemos; pero sí vamos a hacer constar el hecho para que se vea el abismo que ante nosotros se abre.

La falta de trabajo por efecto de la pertinaz sequía que padecemos, y el escandaloso precio que hoy alcanzan los artículos de primera necesidad, determinan a nuestros braceros a abandonar el patrio hogar y buscar en el vasto continente americano los medios de poder comer y alimentar a sus familias, medios que no se ocultan a nadie son problemáticos, pero que al fin y al cabo son la leyenda dorada de nuestro pueblo y la que mantiene vivas sus esperanzas.

Familias enteras embarcan para América, sin fijarse que hoy allí, en varios de sus florecientes estados, se padece honda crisis que causa revueltas, cuyas víctimas principales suelen ser nuestros compatriotas, porque aun parece que allí queda un sedimento de odio hacia la antigua raza dominadora, en algunas clases sociales incultas y mal avenidas con el orden y el trabajo;

pero esto no lo ven nuestros braceros, y alucinados por un espejismo fascinador, marchan a sumirse en un mar de amargas desventuras, dejando en punible abandono, el suelo que los vio nacer.

Todos los partidos que hasta ahora han escalado el poder, pretendieron acometer el arduo problema de la emigración, pero sus medidas resultaron inútiles ante la intensidad del mal, y la torcida forma de atacarlo. No es con leyes que dificulten la voluntad del individuo como se ha de solucionar el conflicto; hace falta algo más hondo, algo que llegue a las entrañas del pueblo, que sea la panacea de un estado social y económico ya completamente insostenible.

Los gobiernos pueden acometer reformas de índole general, pero estas nunca satisfacen las aspiraciones de todos. En cada región, existen necesidades muy distintas que también recaban muy distintos remedios. Esto nadie puede conocerlo mejor que los que el pueblo elige por sus representantes, pues nadie como ellos están obligados a ocuparse de los problemas que directa o indirectamente atañen a los que gustosos les otorgaron sus sufragios.

Toda esta región necesita reformas que ayuden a solucionar el conflicto que nos amenaza; pero la que más seguros resultados daría, es la construcción del ferrocarril de Alméndricos-Vélez-Rubio o Lorca-Vélez-Rubio, pues con ello vendría el resurgimiento de la vida agrícola e industrial que hoy están completamente paralizadas.

Ya que el Sr. López Ballesteros tantos deseos tiene de hacer algo por el Distrito que representa, sería conveniente fijase su atención

en lo que hoy decimos, y que más claramente después pensamos especificar, para que de esta forma se intenten empresas que ayuden a conjurar la crisis que en los momentos actuales pesa sobre nosotros.

LA SITUACIÓN DE ALMERÍA

## UNA PROVINCIA QUE AGONIZA

Con sumo gusto reproducimos a continuación el artículo, que bajo el epígrafe que antecede, publica nuestro querido colega *El Imparcial* en su número de 2 del presente. Por ser el periódico que dirige D. Luis López Ballesteros, Diputado por este Distrito, dicho artículo tiene excepcional importancia para estos pueblos, pues parece ser el comienzo de una campaña, que de realizarse, es seguro se conseguiría de los Poderes Públicos, recursos y reformas que solucionarían la precaria crisis porque en la actualidad atravesamos.

Dice así:

Cuando, hace poco tiempo, las columnas de los periódicos se llenaron con los ecos lastimosos de las provincias azotadas por la inundación, el gobierno, presuroso y cumpliendo un elemental deber, arbitró recursos para socorrer las más urgentes necesidades. Pero padecen algunas comarcas de España una tragedia más silenciosa, pero no menos cruel, y para la cual pocas veces se pide alivio a los Poderes públicos: la sequía.

Hay regiones de nuestro país donde la falta de lluvia ha producido este año tales estragos que los campos no reverdecen y las gentes sufren ya el hambre, sumidas en profunda e irremediable ruina. Entre esas regiones, ninguna tan duramente afligida como la de Almería, triste provincia, siempre desamparada del favor oficial y cuyos dolores no suelen tener resonancia ni en la Prensa ni en el Poder público. En ella hay pueblos, como los de Vélez-Rubio, Huércal-Overa, Taberno, Vélez-Blanco, María, por no citar más, donde durante todo el invierno no ha caído ni una sola gota de agua. Ni esperanza de cosecha ni sombra de alivio: nada hay que mitigue la consternadora orfandad en que han quedado los infelices moradores de aquella región.

¿No se acudiría a su remedio? ¿No